

Herramientas y palabras negras de Colombia

Oscar Roldán-Alzate

Las herramientas han jugado un papel preponderante en el camino recorrido por la humanidad. Toda suerte de utensilios han sido creados, elaborados y seriados para su uso en el camino civilizatorio, incluido el mismo hombre. A través de la esclavitud, la humanidad, perpleja, vio cómo unos congéneres, los más fuertes, y hábiles, fueron convertidos en herramientas, sometidos a vejámenes de todo tipo para satisfacer la sed y ansia de poder de algunos otros, muy pocos, que han concentrado riquezas más allá de los límites de la imaginación lógica.

Fabio Melecio Palacio, artista plástico y visual, con cuyas obras se ilustra este número de la *Agenda Cultural Alma Máter*, dedicado al gestor, poeta y cultor Manuel Zapata Olivella, en su centenario de nacimiento, es un hombre ribereño que sabe bien las cuestiones que ahonda en la obra del gran poeta negro de estas tierras amerindias. Su trabajo ha dispuesto una serie de estrategias para evidenciar las prácticas culturales de los grupos humanos de origen africano en el territorio que hoy llamamos Colombia.

“La exploración es una constante que está guiada por la intuición, las vivencias personales y lo que siento socialmente, donde el componente negro es el punto de partida para ubicarme en un plano horizontal involucrando una observación crítica y analítica de todos los contextos en los que me muevo. Me interesa como artista negro la creación de piezas estéticas que provoquen, cuestionen e indaguen sobre lo mediático y sobre la densidad de la historia”, afirma el artista para dejarnos saber sobre sus obsesiones y su manera de enfrentar la producción artística, la cual le ha valido múltiples reconocimientos; entre ellos,



Fabio Melecio Palacio. Pigmeo pigmentado. Dibujos sobre papel propalcote con crudo de castilla. 2013. 100 x 70 cm Exposición individual. Museo la Merced. Cali.

el VI Premio Luis Caballero, edición 2012, con la videoinstalación BMR (Bamba, Martillo y Refilón). Aquí el artista provoca una situación que, valiéndose de los entroncados plantíos de caña de azúcar en el Valle del Cauca, trasladada al visitante a una suerte de expedición por la historia de la gran hacienda en la cual los filos de cientos de machetes pendientes del techo, y una proyección de video en la sala hacen que el peligro de cortarse con una de estas herramientas primarias sea tan azaroso como la propia historia que nos devela.

Herramientas como lenguaje es, pues, una manera como Melecio Palacio nos acerca al mundo negro, a su mundo, a un mundo que, según el mismo Zapata Olivella ha sido recreado en un singular sincretismo de creencias y prácticas que ha multiplicado los mitos por cientos. Una multiplicación posible gracias a un mundo globalizado que, desde la gran diáspora africana, sigue brindando al orbe un sabor y sonido humanos por excelencia, los mismos de la génesis de nuestra historia.

Ahora bien, la esclavitud no ha desaparecido. Como las herramientas y las palabras, sus formas sólo han cambiado. Hoy ya no es un territorio de color negro, es de todos los colores.